

Espacios



01

Motor Guste o no guste, el coche forma parte de nuestra cultura y, en sus interiores, millones de personas pasan ya una parte considerable de su existencia. Son espacios muy personales, que además evolucionan en paralelo a los tiempos

Metros sobre cuatro ruedas

EVA MILLET

Hacer un cálculo aproximado de las horas que se pasan al año en el interior de un coche sería algo deprimente para muchos. Porque, en general, son muchísimas (una hora y media diaria de media, según un reciente estudio de movilidad en Barcelona). Elemento innato al modo de vida moderno, el coche es tanto un capricho como una obligación, un lujo y una necesidad. Una forma de reafirmarse socialmente o, simplemente, de desplazarse. En su interior, en esos metros escasos entre motor, maletero y puertas laterales, el ser humano puede hacer de todo: de besarse a discutir con la pareja, pasando por reflexionar sobre la existencia, dormir, fumar, beber, maquillarse, cantar y hurgarse la nariz. Sin olvidar el conducir, que conlleva todo tipo de emociones: de la furia pri-

maria al placer que a tantos les proporciona el lanzarse a una carretera de anuncio. En caso de embotellamiento, el espacio brinda otra sensación: la del paso agónico del tiempo que, si el atasco es importante, llega a adquirir una dimen-

El coche es tanto un capricho como una obligación, un lujo y una necesidad, una forma de reafirmarse

sión distinta. “Los coches son parte de nuestra cultura”, afirma Michael Zumbunn, reputado fotógrafo suizo especializado en retratar automóviles. Las impecables máquinas de Zumbunn, con salpicaderos de maderas preciosas y brillantes carrocerías, se publican en

lujosos libros y revistas. Un paralelismo, entre el coche y la casa, que no acaba aquí, porque para millones de personas el automóvil es su segundo espacio familiar. “Cada vez mezclamos más nuestra vida privada con nuestra vida a bordo, y queremos en el vehículo todas las facilidades que tenemos en el hogar”, afirma Juan Manuel López Abad, responsable del departamento de diseño de interiores Seat.

Como ha ocurrido en las viviendas españolas, el espacio coche se ha enriquecido y sofisticado en los últimos años. Aunque, puntualiza López Abad, a diferencia de los pisos, las dimensiones del automóvil medio han aumentado y “casi por el mismo dinero que hace cinco años te ofrecen más cosas”. Lo cierto es que en las últimas décadas se ha pasado del austero tablero de mandos del 600 a poseer verdaderas naves espaciales, algunas con accesorios cuyo funcionamiento quizás nunca se llegue a descubrir. Las nuevas tecnologías –del teléfono al bluetooth– son un requisito innegociable en los automóviles actuales. “El usuario nos las va a pedir, porque ya las tiene en un móvil”, explica Jaume Sala, colega de Abad. Pese a que por su producción, mucho más lenta, a la industria automovilística le cuesta seguir el ritmo de las nuevas tecnologías, Sala augura que en unos años todos los coches contarán con el *high-tech* (ipod, DVD, bluetooth...) de serie. Con las carreteras cada vez más colapsadas es lógico que estas formas de evasión y entretenimiento sean pronto requi-

01 Ferrari 250GT, de 1959

FOTOGRAFÍA DE MICHAEL ZUMBRUNN / MERRELL PUBLISHERS

02 Interior de un Bugatti

FOTOGRAFÍA DE CHRISTOPHER RECOURA / CITÉ DE L'AUTOMOBILE, SCHLUMPF COLLECTION

03 y 04 Interior de varios modelos de Seat 600

FOTOGRAFÍA: SEAT

sitos. Como es lógico que, acorde a los nuevos tiempos, otros productos tradicionales de serie, como el kit cenicero-encendedor, estén desapareciendo. Por otro lado, el alcolock (un alcoholímetro que bloquea el arranque cuando se sobrepasa la tasa programada) se está abriendo camino como accesorio obligatorio.

La seguridad en un coche es hoy una calidad que se da por supues-

Como ha ocurrido con la vivienda, en los últimos años el espacio coche se ha sofisticado y enriquecido mucho

ta. Por ello, la estética, tanto interior como exterior, es un factor fundamental de compra. La elección de un coche es bastante emotiva, "como un primer amor", afirma Luca Casarini, de arquitectura y concepto en Seat. Los interiores oscuros, salpicados de cromados y alguna fosforescencia, atraen a los más jóvenes. Los claros siempre dan una mayor sensación de elegancia y tranquilidad. Los materiales blandos sugieren el confort, que se materializa en los asientos, el componente estrella de este espacio. En una sociedad que acumula y viaja con cada vez más cosas, la capacidad de almacenamiento del coche es asimismo básica.

También están los detalles. Como el olor, que hoy, acorde a los tiempos más ecológicos, tiende a huir de ese aroma a *nuevo* tan plastificado. El sonido también se diseña: hasta el que hacen las manecillas. En los deportivos, el rugir del motor puede ser un factor de compra. Pero, en general, se está haciendo un esfuerzo para aislar el coche del exterior, porque para mucha gente su vehículo es una especie de celda de relajación.

En el primer mundo, el automóvil ya es un espacio común, aunque cada país produce coches en sintonía con su idiosincrasia nacional. "Con el Citroën 2CV los franceses inventaron el interior multifuncional", explica Michael Zumbunn. Más tarde vino el Renault Space, en cuyo interior empezó a aplicarse la tecnología, aunque sin olvidar el confort típico de los coches franceses, de asientos siempre muy mullidos. El diseño *pierde* a los coches italianos, como los Alfa Romeo; más bajos y estrechos que los americanos. Estos vehículos, según Zumbunn, "son en general demasiado grandes y no muy confortables. Demasiado cromo por todas partes". Los automóviles alemanes, de BMW a Mercedes, pasando por Volkswagen, tienden a ser "de mucha calidad, pero con un diseño algo pesado", opina.

Pero pese a las diferencias entre las marcas, la tendencia a personalizar el espacio coche es otro clásico. La pregunta es si acabaremos

todos tuneando nuestros vehículos. "El tuning es producto de una edad y una manera de pensar. Yo creo en el factor de diferenciación, pero no acabaremos diseñándonos el coche", opina Luca Casarini. Sin embargo, los muchos cajones, ganchos, compartimentos refrigerados y bandejas abatibles que hoy tienen tantos automóviles permiten guardar la música, las revistas, el refresco y esos otros gadgets que tienen el poder de hacernos sentir como en casa. Hay conductores (esta cronista es testigo) que cuelgan rosarios de cuentas de marfil en el retrovisor de su Cayanne, a conjunto con la carrocería. Otros tienen a la familia retratada en el salpicadero y los hay quienes sientan manadas de peluches en la bandeja trasera o salpican los asientos de cojincitos bordados.

Esta tendencia a hacer el coche más *hogareño* no conoce clases sociales en absoluto. Michael Zumbunn relata cómo la mujer de Ettore Bugatti personalizó un Bugatti Royal Type 41 con un techo de cristal para así poder ver los grandes árboles de las avenidas parisinas. "Las valiosas tapicerías de los asientos eran exclusivas, idénticas a las que tenía en el salón de su casa", dice. |



Escenas de verano (3)

Querer o no querer, esa es la cuestión

CAROL LÓPEZ

Andrés, un hombre de cuarenta y pico, y Mónica, una mujer de treinta y pocos, acaban de hacer el amor en la habitación de un hotel.

MÓNICA: ¿Tú quieres estar conmigo?

ANDRÉS: Claro que quiero estar contigo.

MÓNICA: ¿Pase lo que pase?

ANDRÉS: Pase lo que pase.

MÓNICA: Estoy embarazada.

ANDRÉS: ¿Pero cómo ha podido pasar si tomas las pastillas?

MÓNICA: A veces me desfaso...

ANDRÉS: ¿Pero cómo que te desfasas? ¿No hay que tomárselas siempre a la misma hora?

MÓNICA: No me echas la bronca que tú nunca te has preocupado de estas cosas...

ANDRÉS: ¿Cómo que no me he preocupado? Siempre me he puesto condón.

MÓNICA: Menos una vez.

ANDRÉS: Menos una vez. ¿Cuántas posibilidades hay de que sea mío?

MÓNICA: Todas. La última vez que me acosté con Luis fue en París y luego me vino la regla.

ANDRÉS: Me temo que entonces soy el padre.

MÓNICA: ¿Cómo que temes? ¿No quieres...?

ANDRÉS: Quiero... pero no puedo. Ahora no podemos. Esto no entraba en nuestros planes...

MÓNICA: Estas cosas no siempre se planean. A veces, pasan. Y además, acabamos de dejar a nuestras parejas para estar juntos.

ANDRÉS: Para estar juntos, sí. No para formar una familia. No creo que sea un buen momento, Mónica.

MÓNICA: ¿Y cuándo será un buen momento?

ANDRÉS: No sé... quizá de aquí dos o tres años...

MÓNICA: ¿Y qué hacemos? ¿Lo congelamos y lo descongelamos de aquí tres años...?

ANDRÉS: No sé lo que tenemos que hacer, pero sé que no puedes decidirlo sola. A mí tu decisión también me afecta.

MÓNICA: Voy a tenerlo, Andrés. No voy a exigirte nada, puedes implicarte en la medida que tú quieras.

ANDRÉS: ¿Cómo puedes hacerme esto?

MÓNICA: Tú ya tienes una hija. Yo tengo treinta y tres años y quizá esta sea la única oportunidad que tengo de ser madre. No quiero desaprovecharla. Espero que puedas entenderlo.

ANDRÉS: Lo entiendo pero no lo comparto.

MÓNICA: Piénsalo. Tienes nueve meses para decidirte.

(Continuará)